

do menos, parroquia de un lugar despoblado) y que tenga su término acotado, como luego veremos que lo tiene. A mediados del XV el obispo Comontes dice que era “*olim locus*” (es decir, que antes fue un lugar habitado), y a eso mismo apunta la vieja tradición que recoge el canónigo Manzanilla sobre antigüedades de este mismo obispado. Noticias posteriores –ya del siglo XVIII, cuando el edificio era una pura ruina– nos hablan de la mucha devoción y la gran romería que aún concentraba allí a personas de toda la comarca en el día de la santa, y añaden dos detalles en extremo importantes: en los tiempos pasados fue “abadía rural” con término acotado, “*siendo la obligacion de mantener 200 cauezas de ganado para el pasto*”. Su diezmo y beneficio venía percibiéndolos la persona eclesiástica que designaba el Papa (por lo tanto, no estaba sujeta al obispado), y más tarde el monarca¹⁴⁰; y tenía en su puerta un escudo con letras ilegibles por el paso del tiempo, en que se distinguía únicamente la palabra “esclabonia”, lo que hace pensar si no sería acaso alguna otra casa de merced dedicada al rescate de cautivos, situada en un lugar que luego se despuebla. Pero esto conviene ponerlo en cuarentena: vaya a saber qué vieron y qué pudieron leer en el siglo XVIII. Conviene, sin embargo, añadir, que en las sucesivas visitas que Chinchilla envía a sus aldeas durante el siglo XV no aparece jamás la de Santa Ana, que estaba en su término, pero que al parecer gozaba de total independencia. Quizá no fuera un caso único ni exclusivo en la comarca: en los libros de cuentas de Albacete de mediados del XV se cita a los “abades” que van en procesión con otros clérigos a San Pedro y San Jorge, ermitas igualmente cercanas a Albacete, pero que no se citan como iglesias abiertas entre las dependencias de la diócesis en la que están situadas.

La ermita de San Pedro de Matilla, que una tradición remonta a los romanos (por el hecho de hallarse sobre una calzada) y al hallazgo de una antigua imagen tallada, nada menos, por los siete Varones Apostólicos, se encuentra justamente en el límite del término concedido a Albacete en 1375 –probablemente, antes– y amojonado al fin, tras no pocos debates, a principios de 1415 (el amojonamiento menciona ya la ermita, aunque medio siglo antes solamente se cita el “Campillo de Matillas”). Allí fue a aparecerse, acaso hacia 1441-1442, en medio de un ambiente de concordia inusual entre los chin-

¹⁴⁰F. Rodríguez de La Torre y J. Cano Valero, *Relaciones geográficas históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*, IEA, Albacete, 1987, pp. 118 y 203. Consúltese también J. Sánchez Ferrer, “Sobre el hábitat rural de la zona oeste del municipio de Albacete”. *Anales, UNED*, Albacete, N^o 8, 1986-87, p. 194-195.